

AMOR y ALEGRÍA

La voz del Peregrino ®

Buenos Aires

Año 7 n. 81 (nueva serie) (Año 33 n. 351)

Marzo 2026

Llorar como Jesús

El amor es más fuerte que la pena



Algunos pueden hablar el duelo como observadores. Sin embargo, cuando se muere un ser amado, tu ser se conmueve. Por eso, Jesús se agita y llora delante de la tumba de su amado Lázaro, como hacen las hermanas Marta y María. Cuánto más se ama, mayor es el dolor. Cuando llega el amor verdadero, tenemos la semilla de la pena.

Las lágrimas no son una tonta rebelión contra la mortalidad. El amor que conmociona a Jesús y lo hace llorar, lo hace llamar a Lázaro y liberarlo de la prisión de la muerte. Y lo revive. El amor también consuela nuestra pena. Porque el amor es más fuerte que la pena.

El relato va por un camino especial. Jesús es la resurrección y la vida, y quienes están unidos a Jesús pueden participar ahora de la vida eterna. En esa relación con Jesús, descubrimos que el amor de Dios que mantiene y eleva a la gente, es una íntima presencia en el centro de nuestra identidad. Fortalecidos por esa presencia podemos llorar mucho por la pérdida de nuestros amigos y esperar por su vida nueva con Dios. Por eso san Pablo nos dice: - No lloren como los que no tienen esperanza. Debemos llorar porque tenemos esperanza. Así hizo Jesús al llorar: gritó en voz alta: - Lázaro, sal fuera, sabiendo que el Padre lo escucharía.

Escuchar los latidos del corazón de Jesús

Y mirar al mundo desde esa perspectiva

Mons. Osvaldo Santagada



Jesús tiene un discípulo amado. El apóstol no es un homosexual que sigue a Jesús. Juan es el símbolo de un cristiano discípulo de Jesús. Si alguien se inclina sobre el pecho de otro puede oír sus latidos.

Necesitamos oír los latidos del Corazón de Jesús, y mirar el mundo desde esa experiencia de intimidad. Estar en sintonía con el ritmo del Corazón de Jesús nos da la fuerza para vivir la vida como debemos.

El discípulo amado oye los latidos de Jesús en la Última Cena. Pero en cambio, Pedro no puede hablar con Jesús: debe decirle a Juan que le pregunte quien es el traidor. Pedro es el símbolo de los roles, ministerios y carismas en la Iglesia: el papa, los obispos, sacerdotes, ministros y cuantos aparecen en público no son tan importantes como pensamos. La intimidad con Jesús es mucho más importante.

Cada uno debe poner su cabeza sobre el Corazón de Jesús de tal modo que recibamos su energía y su fuerza, que nos consuelen en la soledad y el abandono. Muchos sacerdotes y solteros vivimos en la soledad, hay muchas mujeres abandonadas o viudas, hay miles de niños dejados por sus padres.

Cuando oímos los latidos de Jesús, podemos amar con limpieza y no nos importa quién gobierna o miente, o gana dinero sucio o jubilaciones de privilegio o subsidios. Podremos vivir en la castidad en una cultura excitada por el sexo: ver lo sagrado en los dramas y la belleza, y la presencia de Dios en una sociedad que nos abruma. El alma debe ser un estetoscopio que capta el latido de Jesús. Y lo veremos transfigurado.

El ciego y nosotros

Jesús nos abre los ojos de nuestra alma

Oswaldo Santagada



Ese ciego es símbolo de la oscuridad espiritual del mundo. La ceguera no es resultado del pecado. Jesús es la luz del mundo y vino para abrir los ojos espirituales.

La nueva creación no es cambiar a la gente. Los vecinos quieren saber quién lo curó. El ciego responde: el hombre llamado Jesús. ¿De dónde viene? El ciego responde: Es un profeta. Los fariseos se pelean por saber si

Jesús es un santo o un pecador.

Los fariseos le preguntaron a sus padres quién le abrió los ojos. Porque si los padres deben saberlo. Pero los padres se callaron por que habían dicho que confesar a Jesús como Mesías era causa para ser echados de la sinagoga.

Los fariseos aseguran que Jesús es un pecador. Pero el hombre responde: - Eso no lo sé pero sé que me abrió los ojos. ¿Por qué siguen preguntando por él? ¿Quieren hacerse sus discípulos? Esta sugerencia hace salir su veneno. Pero el hombre les dice: - Si este hombre no fuera de Dios, no hubiera podido hacer nada. Ellos se enojan con el hombre porque lo reconoce como de Dios.

El hombre dice que cree en el Hijo de Dios. Ahora Jesús abre sus ojos espirituales. El hombre sabe ahora que Dios sigue completando la creación. La ceguera no es signo de pecado. Dios quiere repetir el primer día de la creación y abre los ojos a lo espiritual.

Presencia y ausencia de Dios

Nada puede separarnos de su Amor

Oswaldo Santagada

Los sumos sacerdotes, los escribas y la gente que está en el Calvario tienen la idea de que Dios interviene para librar a sus favoritos de cualquier dolor o sufrimiento. La gente, los guardias son más crueles. Creen que Dios rescata en el último minuto, que Dios salva de un modo dramático, como en algunas películas sucede con los detectives, que Dios envía a un mensajero celestial para salvar a sus amados. Tanto los grandes personajes como los simples curiosos creen en lo mismo: Dios es un Dios que interviene en favor de los buenos.



El sufrimiento de Jesús y su muerte elevado en la cruz forman parte del Plan de Dios para demostrar su amor por nosotros y por cada uno que se arrepiente. Por consiguiente, Dios va a acompañar a Jesús en su dolor y en su muerte. Pero no esperan un rescate de último momento, porque Dios está allí junto a su Hijo. Dios está presente en ese terrible momento. Por eso, Jesús reza el salmo 21 que se dirige a Dios: “¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?”. Sólo que ese salmo termina como una alabanza a la fidelidad de Dios. En el momento de la muerte de Jesús hay de modo simultáneo una presencia y una ausencia de Dios. Dios está presente junto a la Cruz.

San Pablo lo expresa bien cuando dice que “nada me puede separar del amor de Dios”. Los abandonos humanos, los sufrimientos no son signo de que Dios abandona. El modo de morir de Jesús es un modelo para los cristianos: debemos tener la seguridad de que Dios está junto a nosotros en los momentos de dolor, en lugar de pedir y suplicar una intervención de Dios para librarnos y rescatarnos. Hoy también mucha gente sabe si su enfermedad tiene solución o no, si se pueden curar o no. Yo rezo por la gente pidiendo una intervención. Pero lo más importante es tener consciencia de que Dios está a nuestro lado. Siempre presente a sus hijos.

La voz del Peregrino (Amor y Alegría)

Dir.: Fernando O. Piñeiro

Con las debidas licencias

(censor: Mons Osvaldo Santagada)

RPI 852.330 - Marca acta 2.089.777

Fundación Diakonía- Fundiakonia@gmail. com

Dios no se muda.com

IGJ 2391 (1971)

www.lavozdelperegrino.com.ar



ALVEAR
CONSTRUCCIONES

www.construcciones-alvear.com



Mónica Molnar

Propiedades
CUCICBA Mat. N° 6146

molnarprop@gmail.com

Ramón L. Falcón 5343 Piso3 "C" CABA

Te 4872-9999

Dr. Rodolfo Vacarezza

Abogado

15-4991-8867

Especialista en:
Asesoramiento de empresas
Sucesiones en Italia y España
Derecho Penal y Civil

ESMERALDA 950
Torre Wework
Piso 16 Of. 113
CABA



La Blanquita

Pastas caseras únicas

Av. Rivadavia 9569
4683-0145
(Villa Luro)



Q · MANAGEMENT
CONSULTORES DE EMPRESAS

TEL: 4761-4251/2470
CP 1604, Florida. Vicente López
Av San Martín 3426, 3° Piso, Of 301

**OPTICA**
Nueva Visión
nuevavisionweb.com.ar

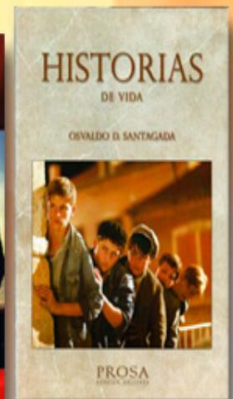
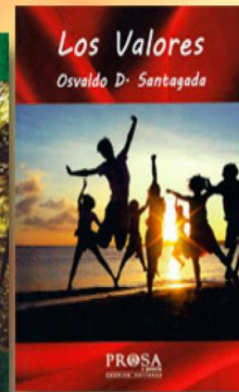
Servicios - Productos
Accesorios

Montevideo 564
4371-7631



COLECCIÓN GUÍA Y CONSEJO

LIBROS QUE
INSPIRAN
Y TRANSFORMAN



Pídalo: (011) 4682-2299 / fundiakonia@gmail.com

Dr. Gustavo Kohut, abogado

Estudio jurídico: contratos, convenios, amparos, sucesiones
Derecho civil, comercial y laboral

4342:1409 - abogkohut@gmail.com



CASA ESCALADA

Productos de ortopedia
www.casaescalada.com.ar

Av Rivadavia 9649
(011)4683-4477

Pastore y Asociados
Propiedades



Av. Rivadavia 9614
Cel. 15 4096-5124
pastoreyasociados.com.ar

La fidelidad y la traición

Solo hay traición en el vínculo de parentesco o amistad

Mons. Osvaldo Santagada

Conocemos mucha gente por distintos motivos: por el trabajo, por el barrio, por los comercios, por la salud, por los arreglos en la casa, por los menesteres de la comunidad y sus necesitados. Muchas veces ellos nos calumnian, abusan de nuestra confianza, nos estafan, nos tratan de modo injusto e indigno, mienten para conseguir beneficios, nos usan, nos pisotean. Todo eso puede ser castigado por las leyes y el derecho a la justicia.



La situación es diferente cuando se trata de vínculos fijos: esposos, hijos, hermanos, parientes y amigos. En este caso suceden las mismas cosas que mencioné antes, pero el vínculo de sangre o de profesión de cariño, aparentemente nos deja fijos, congelados, sin poder actuar. Sin embargo, en estos casos se puede y se debe recurrir a las leyes y al derecho a la justicia. Pero el pecado es más grave porque en este caso esas actitudes se llaman y son traición. La traición compra cariño por dinero, vende servicios, vende promesas, vende trabajo, vende apariencias, pero busca otra cosa aprovechando la relación especial que crea el vínculo o la amistad.

Judas era muy amigo de Jesús. De los Doce Judas era probablemente el más amigo. Por eso, Jesús le confió el manejo del dinero. La persona de mayor confianza. Pero Judas no entendía lo que era el amor puro y total. Era un revolucionario que se une al grupo porque quiere un líder. Como Jesús anuncia su muerte y su resurrección, Judas vende a Jesús a los sumos sacerdotes judíos por treinta monedas. Y se convierte en el traidor. Pensó que el dinero podía darle la oportunidad que buscaba, aunque al fin termina quitándose la vida. No arruinemos nuestra vida traicionando el amor de los demás. Ni tampoco arruinemos a los demás, traicionando nuestro juicio y pensamiento por amor a una ideología o falsedad.

Debemos sufrir como toda la humanidad

Nadie vive exceptuado del sufrimiento



¿Qué impacto me produce oír el relato del sufrimiento de Jesús?

El relato de la Pasión es la libre elección del Hijo, en total comunión con el Padre, de sufrir la locura humana en su forma más brutal. Tenemos esa locura que nos viene del pecado original, y estamos destinados a sufrir la limitación y el pecado. El Hijo de Dios está exento de eso. Sin embargo, Jesús elige libremente unirse a nuestro destino. Su destrozamiento y su muerte nos trajeron nueva vida.

Estamos unidos en el destino humano común de sufrir

Un día nos damos cuenta que ciertos hechos que tocan a todo el género humano nos llegan a nosotros. Sí, a todos nos toca sufrir. A veces nos consolamos al pensar que nuestro dolor no es tan grande como el de otro. Algunos usan esa forma de pensar, que pese a todo estamos mejor. Pero, hay que decirlo bien claro, el sufrimiento no se puede poner en una alternativa de “mejor o peor” que los demás. Estamos unidos a los demás en las tormentas de la vida y en la belleza también. Hay una conexión tan irrompible entre toda la gente, que al darnos cuenta es como si un rayo nos golpease. Nadie se salva del dolor. Y si lo aceptamos, vivimos en paz.

A veces nos sentimos vulnerables y queremos protegernos

¿Cómo es posible que siendo tan únicos tengamos que pasar lo que sufren todos? Sin excepción. El sufrir nos muestra que la comunión con todo el género humano es el contrapeso a la alta idea que tenemos de nosotros. Ante la Pasión de Jesús y de toda la gente, no se trata de “su tortura” y “mi tortura”, sino es “el sufrimiento” que todos pasamos en distintos momentos y grados. La consciencia de que todo humano sufre puede aliviar la terrible angustia que sentimos cuando llega la hora. Como Jesús que cargó con su cruz y fue hasta el Calvario.